

Lc 23, 55-56.24,13-14.16a.17b.19b.21. La fragilidad del sinsentido, la desesperanza, la depresión

Las mujeres que habían acompañado a Jesús desde Galilea, lo iban observando todo de cerca y se fijaron en el sepulcro y en el modo en que habían colocado el cadáver. Después volvieron y prepararon aromas y unguento. Y el sábado descansaron, según el precepto. Aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a una aldea llamada Emaús, que dista de Jerusalén unos once kilómetros. Iban hablando de todos estos sucesos. Pero sus ojos estaban ofuscados. Ellos se detuvieron entristecidos y uno de ellos llamado Cleofás le respondió: Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y el pueblo. Nosotros esperábamos que él fuera el libertador de Israel. Y sin embargo, ya hace tres días que ocurrió esto.

Un breve comentario del texto en clave de cuidado de los frágiles

El viaje de Jerusalén a Emaús, es un viaje corto en distancia, pero para Cleofás y el otro discípulo, se hace desesperadamente largo. Así es siempre todo camino recorrido con una fragilidad a flor de piel. Sí... el silencio sin sentido que anida en lo profundo de muchas mujeres y hombres, de niños y ancianos, les hace el camino largo, cruel y rompedor. Cleofás y el otro discípulo caminan, y mientras caminan, todo parece cubierto de ceniza, una ceniza gris que ya no dice nada. ¡Experiencia de tantos miles de personas!

Los verbos que usa Cleofás en sus palabras están *en tiempo pasado*: ese tiempo pasado resuena terrible, y entristece aún más el corazón, es horizonte cerrado hecho palabra, brotada de algo que se ha roto por dentro: “fue”..., “esperábamos”..., “ocurrió”... El pasado es un tiempo en el que a la fragilidad le gusta instalarse. Un modo de acercarse a las fragilidades que anclan en el pasado estéril puede ser intentar procesos que abran ese tiempo en pasado a un tiempo en futuro. Incluso en el mismo lenguaje que tanto habla de lo que vivimos, somos y sufrimos.

Pero... en este camino, van juntos, no van solos. Se expresan mutuamente su silencio interior, su decepción, su sinsentido, su dolor, su angustia... Uno habla, el otro escucha, y esto los hace profundamente humanos. Su acompañarse mutuo es ya evangelio y, por qué no, presencia de Jesús. Sí..., el silencio, así vivido, también es evangelio. Hablan de su dolor porque tienen necesidad. La escucha del otro, se les hace sentido, se les hace caricia. La escucha del otro ante las palabras de dolor y fracaso, humaniza; la acogida silenciosa del que sufre, humaniza y por eso es algo sagrado, por eso es evangelio. O. Wilde lo intuyó de modo precioso: “*donde hay sufrimiento, hay suelo sagrado*”. Sí..., en medio del silencio desolador y del sin sentido, hay evangelio, pero **un evangelio muy diferente de lo que esperábamos**: antes era la verde Galilea, las multitudes y las palabras de esperanza, todo promesa. Ahora es el evangelio dado en el camino gris de Emaús, ya no hay multitudes, sólo dos que caminan, ya no hay esperanza, sólo palabras de dolor y cuando éstas cesan... sólo silencio, el silencio que ha dejado la cruz y la muerte de Jesús. Otra clave de acompañamiento de las fragilidades, escuchar, poner oreja, acompañar, estar sin más.

En nuestras vidas, ¡hay tantos Cleofás!, ¡hay tantos que caminan solos, preñados de un dolor y una fragilidad profundos!, ¡hay tantos Cleofás que viven en el silencio vaciador de sentido vital! Quizás nos resulta extraño este dolor de los discípulos, quizás no me toca, o me deja frío. Pero en su silencio hay una invitación a *una opción seria* que tomar en mi vida...

Se trata de poner rostro a algún posible Cleofás que camina cerca de mí en mi vida diaria. Es invitación a hacernos como el otro discípulo (no tiene nombre) y a mirarnos caminando a su lado, escuchando esa palabra de dolor, ese rostro silencioso y dolorido. Es invitación a acompañar de modo sencillo, quizás con una sonrisa, o con una caricia, o con una mirada de ternura, de modo muy anónimo (sin nombre), conscientes de que el centro no soy yo, el centro es aquél o aquellos a quienes acompaño, y estas personas, sí tienen nombre, como Cleofás, su dolor los hace muy reales.

En nuestra vida ¡cuántas personas sólo tienen nombre para nosotros si tienen éxito, si son simpáticas, si nos hacen reír o disfrutar! A éstos... siempre nos acercamos. Para los que no nos dan ni risas, ni gozo, los que no relucen por nada y su vida pasa a nuestro lado desapercibida, para los que sufren y nos hacen sufrir... para esos nuestro mundo no suele tener nombre, son anónimos... son el otro discípulo. Y quien no tiene nombre, casi ni existe. Ponerles nombre, es traerlos a la vida desde el silencio de mi corazón acogedor. Por tanto, una nueva clave: poner rostro, poner nombres a los frágiles y a las fragilidades, reconocer personas y sus situaciones, de lo contrario quedarán en la inexistencia.

Una clave más: la fragilidad tiene un componente de cuidado y trabajo personal, pero al discípulo de todos los tiempos, si verdaderamente lo es, se le invita a vivirlo no en la soledad, sino siendo acompañante y acompañado.

Y... ¿nada más? A veces durante mucho tiempo nada más. Así de ambiguo puede ser el cuidado de la fragilidad, la propia y la ajena. **Nada de espectacularidades, probablemente un despliegue del Reino muy pobre y apenas reconocible, fragilidades a veces apenas reparadas, apenas tocadas, apenas intuitas. Modos de estar muy evangélicos y a la vez poco reconocibles y aún menos reconocidos. Probablemente en los caminos, no en los templos, sin liturgias... tan sólo junto al templo de lo humano, tan sólo en la liturgia de la vida cotidiana.**

Un poco más adelante, les saldrá Jesús al paso: no sabrán que es Él. Jesús los acompaña en ese camino. Podría haberles dicho ya que volvieran a Jerusalén, que Él vive y habla con ellos, pero no lo hace, los acompaña hacia Emaús. Jesús respeta los caminos recorridos en fragilidad, no restaña las heridas de modo inmediato, sino en diálogo largo y provechoso, hasta que les arda el corazón poco a poco. Todo a fuego lento, porque el corazón humano es lento, pero lo que en ese tiempo va fermentando agarra, es argamasa firme para lo que está resquebrajado y adolece de fragilidad. Así tiene la garantía de ser algo profundamente humano. Ya irán a Jerusalén, pero sin prisas de momento.

Hemos elegido esta escena, porque el informe FOESSA de hace al menos dos años, señaló que la mayor fragilidad del País Vasco es precisamente la soledad en la que viven muchas personas.

Algunas ayudas para reflexionar el texto:

- *Estos dos discípulos hablan en pasado: ¿Qué papel puede jugar el lenguaje a la hora de cuidar a los frágiles? ¿Puede ser el lenguaje algo sanador, medicinal... incluso Evangelio?*
- *¿Qué situaciones de fragilidad he vivido o he acompañado que me han hecho intuir que cuidar esa fragilidad pasaba por simplemente "estar"? ¿Hasta qué punto sólo es "estar" y hasta qué punto es algo más?*
- *Escuchar... todo un aprendizaje. La otra persona es escuchada... pero ¿y yo? ¿cómo vivir ese camino de simple escucha? ¿no habrá situaciones en las que yo tenga que trabajar por dentro, humana y espiritualmente esos caminos de escucha? ¿Puede llegar a ser rompedor?*
- *¿Qué personas has conocido que eran "sin nombre", inexistentes precisamente por su situación de fragilidad? Poner nombre ¿puede ser poner Evangelio?*
- *¿Qué te dice esta frase "Y... ¿nada más? A veces durante mucho tiempo nada más. Así de ambiguo puede ser el cuidado de la fragilidad, la propia y la ajena. Nada de espectacularidades, probablemente un despliegue del Reino muy pobre y apenas reconocible, fragilidades a veces apenas reparadas, apenas tocadas, apenas intuitas. Modos de estar muy evangélicos y a la vez poco reconocibles y aún menos reconocidos. Probablemente en los caminos, no en los templos, sin liturgias... tan sólo junto al templo de lo humano, tan sólo en la liturgia de la vida cotidiana".*
- *¿Qué podemos aprender del mismo Jesús, que les sale al encuentro, pero no los lleva en sentido opuesto, que se da a conocer poco a poco, que cura dialogando con ellos? ¿Cuidar la fragilidad "a fuego lento"?*
- *¿Puede ser fecunda la fragilidad?*